

la nueva aventura del sofisticado edwards

BLAKE Edwards es uno de esos directores americanos en los que el valor de sus películas está en proporción inversa a la "importancia" de sus temas. Autor de puestas en escena brillantísimas, perfecto conocedor de los medios expresivos del lenguaje que utiliza, excelente director de actores, sus obras más redondas son aquellas en las que, sobre un esqueleto superficial, se dedica a bordar una serie de "motivos", sin preocuparse demasiado del alcance y de las implicaciones de la historia que está contando, a no ser en un enérgico grado que sólo aparece a través de una reflexión posterior a la visión del film. Lo mismo que a su compañero de promoción, Richard Quine, con el que colaboró cuando ambos estaban en los comienzos de sus respectivas carreras, le ocurre que —a pesar de su común origen de guionistas— el guión es lo que menos cuenta en sus obras más conseguidas, si no es como simple soporte, y que falla a la hora de querer dar una dimensión trascendente a lo que debió ser tratado en clave de comedia. Altamente sofisticado, obtiene sus mejores momentos de cine en este terreno. Así, si en "Desayuno con diamantes" o "La pantera rosa" existen magníficos fragmentos de comedia —las fiestas de ambos films, por ejemplo, la escena de la tienda en "Desayuno...", la del dormitorio de Sellers-Capucine en "Pantera..."— la reflexión moral sobre la sociedad americana existente en la novela de Truman Capote de que procede la primera película resulta completamente traicionada en su versión cinematográfica y las implicaciones de la segunda son más que discutibles, no en cuanto a su final totalmente amoroso, sino en cuanto a los planteamientos cuasimetafísicos del personaje de Claudia Cardinale y sus repercusiones en David Niven.

Un extraño sentimiento de redención flota en todos los films de Edwards; de una redención que llega a través del amor, pero no en el sentido del mejor surrealismo, de fuerza que hace caer todas las barreras y se impone a los principios establecidos por la sociedad para defenderse, sino de un modo excesivamente vagoroso, de forma que ni el amor se concreta en sus datos exactos ni las fuerzas sociales contra las que lucha tienen un apoyo en las que realmente, en la estructuración de la sociedad que nos rodea, están ejerciendo su presión. A partir de aquí, nos encontramos con que las soluciones de Edwards caen en los extremos del cinismo o de un romanticismo sentimental e incluso a veces un poco dulzón, pasando de largo por la que podría ser la solución verdaderamente revolucionaria. "La pícara edad", "Mister Cory" o "Días de vino y rosas" podrían ser ejemplos de la segunda tendencia. "La pantera rosa" lo es, indudablemente, de la primera.

Habiendo realizado la mayor parte de su obra en el terreno de la comedia —es curioso que nunca haya tocado la comedia musical—, Edwards, de quien se conoce en España casi toda su obra, ha sabido salir igualmente airoso del film negro-policiaco —"Chantaje contra una mujer"— o del psicológico-social —"Días de vino y rosas"— sin apartarse de sus específicas preocupaciones y de su peculiar modo de resolver, no ya situaciones de tipo general, sino algunas muy concretas y determinadas.

"El nuevo caso del inspector Clouseau", último film de Edwards llevado a nuestras pantallas, es —aun apartándose en apariencia de los precedentes— un paso más en su camino. Realizado, quizá, con menos libertad o menos entusiasmo que otras obras suyas, en cuanto que se trata de explotar comercialmente el personaje que tanto éxito alcanzó en "La pantera..." y de rendir tributo a la figura omnipresente de Sellers, constituye una especie de antología de momentos brillantes, en los que el efecto cómico prima sobre la sofisticación de los otros films. Basada en una obra de Marcel Acharud que desconozco, todo induce a creer que Edwards se ha servido únicamente de una situación de partida y que el guión se ha construido al margen del desarrollo dramático original. El resultado es una sucesión de gags casi siempre excelentes, en los que el talento de Sellers se pone al servicio de la película, sin que ésta sea en ningún momento —al menos en un sentido peyorativo— lo que se llama un vehículo para el lucimiento de una estrella. El personaje está llevado mucho más lejos que en su anterior aparición en la pantalla, y su lucha con los objetos que le rodean, con todos los elementos de la civilización en la que se ve inserto, sin llegar al delirio —en ese caso sí, auténticamente surrealista— de los mejores films de Tushlin-Lewis, alcanza en determinados momentos caracteres de pesadilla.

Quedan todavía trazos por pulir en el personaje de Clouseau, que aún conserva rasgos del clásico "despistado" del viejo juguete cómico, y que puede encontrar en Sellers, hasta ahora mal servido por los mediocres directores con los que ha trabajado —excepción hecha de Kubrick—, el intérprete ideal. Una mayor estilización, una inmersión total en el terreno del absurdo pueden llegar a conformar un personaje comparable a los más terminados del mejor cine cómico. El éxito de la película hace pensar que la serie no se pare aquí. Y, en este caso, un salto adelante en las obras sucesivas sería deseable. Así como que se procurara dar como oponente a Sellers, que hasta ahora no se ha visto favorecido en este sentido, una actriz que vallera la pena. Elke Sommer, a pesar de su ruidoso lanzamiento, sigue siendo la muñeca inexpressiva que era antes de su incorporación al cine americano.

CESAR SANTOS FONTENLA



Stick DESODORANTE

ROYALE AMBREE

una sola aplicación... y será su imprescindible compañero de todos los días.



ROYALE AMBREE

además ha creado para Vd.

LA NUEVA SERIE DE LUJO CINCO ESTRELLAS



Sales efervescentes
Talco para el cuerpo
Serie para viaje
Jabón

LEGRAIN

PARFUMEUR — PARIS

- * por el nuevo concepto en su presentación.
- * por su cantidad y duración.
- * por su excepcional calidad.